

Coordinación de
Investigación

DOCUMENTOS DE TRABAJO N° 10

TREINTA AÑOS DE DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA: PROCESOS DE DEMOCRATIZACIÓN Y AMENAZAS

Alba Carosio



CARACAS, 2014



Directora de la Colección
Alba Carosio

Corrección
Belén Zapata

Diagramación
Equipo de comunicaciones del Celarg

Treinta años de democracia en América Latina: Procesos de democratización y amenazas

© Alba Carosio, 2015

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Nº 10. Edición digital PDF

Depósito legal: lfi1632015320364

ISSN 2344-6492

© Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2014

Gobierno Bolivariano de Venezuela
Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Imagen de portada:

Feliciano Carvallo (Venezuela)

Sin título, sin fecha

Serigrafía sobre tela (10/40)

Colección Celarg

Este trabajo es un avance de investigación que los autores realizan con apoyo del Celarg, ha sido arbitrado por el procedimiento doble ciego.

Treinta años de democracia en América Latina: Procesos de democratización y amenazas

La dictadura como destino reiterado

En 1974, Alejo Carpentier decía que “es significativo que en menos de un año hayan salido tres novelas sobre el personaje tristemente arquetípico del dictador latinoamericano que nos persigue como una plaga, siniestro producto de nuestro suelo, siempre *in crescendo* de crueldad y violencia desde los albores del Siglo XIX”. Sostenía que siendo el dictador un producto siniestramente característico del suelo americano, es necesario mostrar su realidad y tratar de desentrañar los enigmas de su reaparición periódica y casi continuada en el escenario latinoamericano, donde las juventudes están en lucha contra él desde hace más de un siglo.¹

Nuestra América está ligada en la imaginación mundial a la dictadura. La historia de América no conoce luchas dinásticas, ni guerras de sucesiones al trono, se desarrolla en torno a la lucha de clases y la lucha por la democracia. La historia de América Latina es, a grandes rasgos, la historia de las dictaduras que se suceden y, particularmente, de los derrocamientos de gobiernos democráticos por militares que, aliados de las clases privilegiadas, de la burguesía y de los intereses internacionales, frustran, sangrientamente, las esperanzas de los pueblos.

El tratamiento literario de la pesadilla real que constituye la dictadura, dio lugar a un subgénero específico de la literatura latinoamericana. La dictadura es uno de las iniciales en la novela de América Latina. Se manifiesta ya a comienzos del siglo

¹ Carpentier, Alejo (1981) La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos. México: Siglo XXI. Pág. 157/158

XIX, casi simultáneamente con el surgimiento de la novela y sigue existiendo hasta casi finales del siglo XX (con algunos retoños valiosos después del 2000) como reflejo de uno de los problemas más preocupantes de la realidad en el continente: el del poder dictatorial tiránico, autoritario y antipopular.

La década de 1960 marcó para América Latina una época de inmensa creatividad, unificación emotiva y difusión internacional en la música, la poesía, la pintura y, sobre todo, en la literatura. Había un espíritu de unificación en torno al ideal de construir modelos sociopolíticos que beneficiaran a la mayoría de la población y no solamente a la élite, y una voluntad de re-conocer la identidad común que presuntamente compartían los pueblos latinoamericanos. La novela del dictador latinoamericano responde a la convicción de que la cultura y la literatura tienen una tarea especial para la comprensión y superación de los males de nuestro continente, de entre ellos, principal es el autoritarismo. No hay límites entre la realidad y la fantasía, los personajes arquetípicos de los dictadores se forman con características de quienes lo fueron en distintos países, mostrando lo común que hay en nuestras sociedades. El Señor Presidente (1946) de Miguel Ángel Asturias se considera como la novela de la dictadura fundadora de este género en el Siglo XX; le siguen Conversación en La Catedral (1969) de Mario Vargas Llosa; Yo el Supremo (1974) del paraguayo Augusto Roa Bastos, sobre Gaspar Rodríguez de Francia de Paraguay; El recurso del método (1974) del cubano Alejo Carpentier; El otoño del patriarca (1975) de Gabriel García Márquez; Maten al león (1969) del mexicano Jorge Ibarguengoitia; y aún continúa más recientemente con La Fiesta del Chivo (2000) de Mario Vargas Llosa, sobre Rafael Leónidas Trujillo, de la República Dominicana. Tejidas por mitos y realidades, todas ellas son denuncias contra la

opresión y la anulación de la personalidad humana frente al poder.

La Doctrina de la Seguridad Nacional

La Doctrina de la Seguridad Nacional hace referencia a la ideología y acciones de política exterior de Estados Unidos que se transmitieron a las fuerzas armadas de los países latinoamericanos, para que modificaran su misión para dedicarse con exclusividad a garantizar el orden interno. La finalidad fue combatir las ideologías, organizaciones o movimientos que, dentro de cada país, pudieran favorecer o apoyar al comunismo en el contexto de la Guerra Fría. Se basa en la perspectiva de Guerra Total contra el comunismo, lo que justifica la toma del poder por parte de las fuerzas armadas y la violación de derechos humanos. La Doctrina de la Seguridad Nacional implica que los enemigos están dentro del país, no hay barreras para su aniquilación, ni siquiera las garantías constitucionales. La DSN es la base ideológica de sustentación de un Nuevo Modelo Político en Latinoamérica: el golpe de Estado militar al servicio del statu quo para garantizar el mantenimiento de las relaciones de dominación y la exclusión social y política.

Dos postulados fueron la base de la DSN: la bipolaridad y la guerra generalizada. Los dos bloques en que se dividió el mundo fueron el occidente cristiano y el oriente comunista, en guerra permanente. Los países latinoamericanos eran objeto de subversión interna que provenía del enemigo, del comunismo; la seguridad nacional y la sociedad misma estaban en peligro porque las ideas comunistas se filtraban por todas partes. La definición de la subversión y la calificación de todas las demandas y luchas populares como subversivas fue el fundamento de la DSN. Las fuerzas armadas latinoamericanas hicieron la DSN parte central de su formación

académica en sus escuelas. Ya desde 1946, estuvo operando la Escuela de las Américas en Panamá, que en 1984 se trasladó a EEUU, su misión fue educar a integrantes seleccionados de los cuerpos militares y policiales latinoamericanos con temas tales como terrorismo, guerrilla y torturas, teniendo como centro el enfrentamiento a la "amenaza" comunista. Otras instituciones norteamericanas de formación militar y el intercambio de oficiales visitantes fueron también mecanismos para afirmar la ideología anticomunista y la admiración incondicional y mimética del *american way of life*.

La DSN supone una desnacionalización de las fuerzas armadas, y su alejamiento del pueblo que conforma la nación. La operación militar se aleja de la defensa y se concentra en la vigilancia sobre los propios ciudadanos. Son así fuerzas armadas que asumen un rol de policía político-militar postergando su condición de ejército defensivo, se transforman en fuerzas de ocupación de su propio país, en defensa de los intereses de las clases altas y capitales norteamericanos, ejerciendo para ello un disciplinamiento social basado en el terrorismo de estado.

Empleando la DSN los Estados Unidos consiguen unificar el accionar de las distintas dictaduras latinoamericanas, a saber Augusto Pinochet en Chile (1973-1990), Alfredo Stroessner en Paraguay (1954-1989), el Proceso de Reorganización Nacional (Videla, Viola y Galtieri) en Argentina (1976-1983), Juan María Bordaberry en Uruguay (1973-1985), el general Hugo Banzer en Bolivia (1971-1978), la dinastía de los Somozas (1937-1979) en Nicaragua, los gobiernos de El Salvador durante sus más sangrientos años de guerra civil (1980-1988); del gobierno colombiano de Julio César Turbay Ayala con su famoso "Estatuto de Seguridad" (1978-1982).

Se unificó la acción represiva de todos estos gobiernos mediante los denominados Plan Cóndor en

Sudamérica, y la Operación Charlie en Centroamérica. Es conveniente añadir que en Argentina, uno de los precursores de la DNS fue el plan CONINTES, sancionado y puesto en práctica durante el gobierno de Arturo Frondizi en 1958. La sigla significaba «CONmoción INTerna del EStado», y consistía en poner a las Fuerzas Armadas y de seguridad a disposición de la represión interna, permitiendo la militarización de los grandes centros urbanos y permitiendo allanamientos y detenciones a los líderes opositores.

La Operación Cóndor o Plan Cóndor es el nombre con que se conoce el plan de coordinación de operaciones entre las cúpulas de los regímenes dictatoriales del Cono Sur de América —Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia y de vez en cuando Perú, Colombia, Venezuela, Ecuador— con la CIA de los Estados Unidos llevada a cabo en las décadas de 1970 y 1980. A principios de 1974, oficiales de seguridad de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia se reunieron en Buenos Aires para preparar acciones coordinadas en contra de blancos subversivos: El Plan Cóndor fue establecido el 25 de noviembre de 1975 en una reunión realizada en Santiago de Chile.

La Operación Charlie es el nombre clave con el que fue conocida una operación militar clandestina del Ejército Argentino en acuerdo con las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, para implementar en América Central los métodos represivos ilegales. A partir de 1979, el régimen militar argentino se comprometió activamente en desarrollar la guerra sucia en Centroamérica, capacitando a fuerzas militares y paramilitares de contrainsurgencia en Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala, y exportando la experiencia argentina. En Noviembre de 1979, en la XIII Conferencia de Ejércitos Americanos en Bogotá el general Viola desarrolló su plan de latinoamericanización del modelo terrorista estatal y fueron unánimemente aceptadas sus propuestas para

diseñar un nuevo esquema educativo para las fuerzas armadas hemisféricas y coordinar esfuerzos en la lucha contra la subversión comunista. En esta conferencia se impuso el concepto de “fronteras ideológicas” por encima de las fronteras geográficas, un concepto que legitima de intervención militar cuando se trata de restablecer el orden interno. Cuando Reagan asume la presidencia en enero de 1981, las Fuerzas Armadas argentinas deciden convertirse abiertamente en su fuerza expedicionaria en América Central.

La violencia explícita y visible fue la facilitadora del orden que pretendía realizar una modificación civilizatoria. El núcleo del que parte la DSN es la intervención de los militares como corporación en campos de la política. El mérito principal de la dictadura genocida fue la “destrucción” de sujetos para el cambio social y político, y la afirmación un orden económico, social, político y cultural construido desde aquel experimento sustentado en el terrorismo de Estado. La sociedad se congela bajo regímenes autoritarios y se moviliza bajo regímenes democráticos.

Sin embargo, como señala Ruy Mauro Marini en 1985, “las Fuerzas Armadas se mostraron incapaces de construir regímenes políticos estables, lo que constituía al fin y al cabo la misión prioritaria que les había asignado Estados Unidos”, y “se creaban constantes conflictos en su seno, ya sea por su nacionalismo exacerbado, que provocó más de una amenaza de conflicto en la región y acabó por generar un acontecimiento como la guerra de las Malvinas”.

El regreso de las democracias (formales – restringidas)

A principios de los años 1980, el modelo económico y político comenzó a dar claras muestras de agotamiento, lo que provocó numerosas tensiones sociales. En los años ochenta, se hizo obsoleta la guerra como medio de resolución de conflictos entre las potencias, en contraposición con su proliferación tanto interna como internacional en el mundo subdesarrollado. La Doctrina de la Seguridad Nacional fue sustituida por las “guerras de baja intensidad” como forma de intervención militar de EE.UU en América Latina. Con los llamados procesos de redemocratización salen a la luz pública las violaciones a los derechos humanos cometidas por las fuerzas armadas de la región.

Inspiradora y principal beneficiaria de los regímenes militares, la burguesía comenzó a separarse de ellos a cierta altura del proceso, para plantearse la conveniencia de asumir la gestión directa del aparato estatal, con una propuesta de dos líneas básicas: la democracia parlamentaria y un Estado neoliberal. (Ruy Mauro Marini, 1985). La hegemonía burguesa está presente en todos los movimientos antidictatoriales, aunque hayan sido comenzados por el pueblo.

Hay cierto consenso en señalar el año 1983 como el comienzo de los procesos de re-democratización en América Latina, en especial por los siguientes hechos:

- En enero de 1983 los gobiernos de Colombia, México, Panamá y Venezuela establecieron un sistema de acción conjunta para promover la paz en Centroamérica, especialmente frente a los conflictos armados en El Salvador, Nicaragua y Guatemala. En septiembre de 1984, fue presentada el Acta de Paz y Cooperación de en Centroamérica de Contadora, que contenía un detallado esquema de compromisos para la paz, la democratización, la seguridad regional y la

cooperación económica. No fue apoyada por USA porque reconocer al gobierno de Nicaragua y a reconocía a las intervenciones militares unilaterales en el área.

- 18 de febrero de 1983: en Venezuela sucede el Viernes Negro: después de un siglo de estabilidad económica, el Banco Central anuncia la devaluación del bolívar venezolano, dando inicio a una prolongada crisis económica en el país petrolero.
- El 17 de noviembre de 1983 los miembros de algunos grupos guerrilleros y de la oposición política mexicana conformaron el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Entre los años 1988 y 1989 el EZLN creció de 80 combatientes a 1300.
- 10 de diciembre de 1983: en Argentina, Raúl Alfonsín asume la presidencia después de la sangrienta Dictadura Militar (1976-1983).
- 14 de diciembre de 1983: en Chile, inicia sus actividades el Frente Patriótico Manuel Rodríguez² (brazo armado del Partido Comunista) con un apagón eléctrico a nivel nacional. Junto con ello, se suceden las masivas protestas en las calles de Santiago y diversas ciudades del país, la oposición al Régimen de Augusto Pinochet, no se detendrá. Política de rebelión popular de masas impulsada por el Partido Comunista de Chile.

Simultáneamente, hechos a nivel internacional acompañan y favorecen los procesos de re-democratización que van produciendo durante la década de los años 80. En 1984 se cierra la Escuela de las Américas, son electos Ronald Reagan (1981-1989) y Margaret Thatcher (1979 a 1990), en 1985 tienen lugar el Glasnost y la Perestroika, en 1986 la explosión

² Héroe de la Independencia Chilena. En el periodo de la Reconquista española, su labor como guerrillero, espía y principal figura de la resistencia independentista en Chile lo transformó en mito y leyenda popular. Durante la Patria Nueva, tras la victoria independentista de Chile en la batalla de Chacabuco, Rodríguez conspiró más de una vez para deponer del cargo de director supremo a Bernardo O'Higgins. Fue asesinado por la espalda cuando era conducido a la cárcel, acusado de "alborotador incorregible"

de Chernobyl que culminan con la disolución de la URSS en 1991. 1989 fue un año crucial por la Caída del Muro de Berlín, los sucesos de la Plaza Tiananmen, el alzamiento en Rumania y consiguiente ejecución de Ceausescu y su esposa, y la Invasión a Panamá. Captura de Noriega. Bombardeo al Barrio de Chorrillos. 1990 fue el año del lanzamiento del Consenso de Washington, expresión programática del neoliberalismo y de su “pensamiento único”. Se sentían tan seguros y victoriosos, al punto que las fuerzas neoliberales codificaron su triunfo en normas obligatorias “para cualquiera gobierno serio”. (Emir Sader, 2012)

Finalizando la década de los 80 es posible poner en relación los procesos de democratización regionales con el colapso de las sociedades del socialismo histórico este-europeo y la autodisolución de la URSS. Este colapso facilitó la identificación ideológica entre victoria del mercado y victoria de la democracia. Se instaló la doctrina neoliberal progresista de la democracia, alineado con la teoría burguesa y América Latina se convirtió en un laboratorio para el neoliberalismo.

La sociedad deja de concebirse como formada por ciudadanos, para ser vista como como conjunto de consumidores, productores y ahorristas, el estado no debe intervenir en la decisiones económicas, se deben eliminar todos los controles. El estado ideal es mínimo o inexistente. Las decisiones fundamentales acerca de la dirección de los procesos económicos, sociales y culturales se construyen fuera del sistema político formal, quedaron en manos de grupos de presión más conocidos como “poderes fácticos” (grupos empresariales, entidades internacionales como el FMI y el Banco Mundial, conglomerados que controlan los medios de comunicación, etcétera). Los votantes son concebidos también como consumidores mientras que las elites políticas son los empresarios que ofrecen programas alternativos; son ellos los que crean la

demanda, respetando la soberanía del consumidor sólo en lo que se refiere a la decisión de los votantes respecto a cuáles de los candidatos preseleccionados serán sus representantes (Contreras, 2003). El Estado queda supeditado a las decisiones económicas y a las corporaciones.

Algunas de las ideas sobre la sociedad democrática establecidas en el sentido común de la época – según Eliades Acosta Matos (2013) - fueron:

- El conflicto social se desata por cuestiones de ideas, tiene un origen puramente subjetivo y voluntarista.
- La democracia tiene como sentido principal la tolerancia, reduciendo el concepto a una democracia de mínimos, y convirtiendo en fines los instrumentos (por ej. elecciones)
- La pugna se reducía a un gobierno militar y las ganas de ser libres.
- Lo político fue sustituido por lo administrativo: políticas públicas, marco jurídico, sentencias, programas y proyectos

Todas las cuales conducían, a una visión muy restringida de la democracia, donde no se discutían proyectos de sociedad, sino simplemente se administraba lo poco que podría decidir el Estado, para lo cual se consultaba a la población mediante elecciones, convertidas en la única calificadora. Es así como se impusieron bipartidismo, pragmatismo, desideologización, dominio de las minorías, democracias en las que el ciudadano vota pero no decide, se desmovilizó el pueblo y se concentró la vida política en torneos electorales que eran operaciones de mercadeo.

En este contexto, el concepto y la práctica de la democracia se vuelve “ilusión democrática” como la definió Badiou: la aceptación de los mecanismos de la

democracia liberal como marco final y definitivo de todo cambio, lo que evita el cambio radical de las relaciones capitalistas. Se impuso así el discurso que se centra en la democracia como valor, sin impugnar sus prácticas reales. La democracia liberal fue también un modo de garantizar en la práctica su permanencia a través de medidas que cambiaron con el tiempo, pero mantuvieron su objetivo: restricciones al sufragio, primacía absoluta del derecho de propiedad individual, sistema político y electoral con múltiples válvulas de seguridad, represión violenta de la actividad política fuera de las instituciones, corrupción de los políticos, legalización del lobby. Además, siempre que la democracia se mostró disfuncional, se mantuvo abierta la posibilidad del recurso a la dictadura³, algo que sucedió muchas veces.

A pesar de este contexto, la democracia llegó a tener en las masas populares un sentido mucho más radical que el electoralismo, se entendió como supresión de la explotación y los privilegios. El voto era sentido como un instrumento para la igualdad a pesar de que los sistemas electorales y los poderes fácticos hacían muy difícil o casi imposible su concreción en mejorar las condiciones de justicia social.

Estas democracias en la última década del siglo XX permitieron implantar el neoliberalismo, América Latina fue el primer escenario donde se implantó, y también donde se produjeron los primeros rechazos. Los movimientos sociales estuvieron a la vanguardia de la lucha contra el neoliberalismo, y fueron abriendo procesos de democratización de las democracias.

En el contexto de derechos políticos se producen resistencias y luchas contra el neoliberalismo, protagonizadas por fuerzas y movimientos sociales.

³ Esto constituye lo que Fernández Liria y Alegre Zahonero (2006) llaman la “pedagogía del voto”, cuando los pueblos votan incorrectamente se produce el golpe de estado. Venezuela logró romper con esta pedagogía cuando en 2002 vence al golpe.

Las ONG y los reclamos son antecedentes de los procesos de democratización. Un recuento de estas luchas, realizado por Marta Harnecker (2013), incluye:

- 1989 – CARACAZO
- 1990 – Ecuador – Toma de la Iglesia de Santo Domingo. Frente patriótico dirigido por la CONAIE.
- 1990 – Chile – Luchas mapuches
- 1992 – Uruguay – Plebiscito contra la Ley de Privatizaciones
- 1994 – México – Ejército Zapatista enarbola la lucha contra el ALCA. Puso en debate el tema de la ética en la política.
- 1995 – Brasil: el MST se consolida como el primer referente contra el neoliberalismo
- 2000 – Bolivia - Guerra del agua. Cochabamba se levanta contra la privatización.
- 2000 – 2002 – Brasil – Plebiscitos contra la deuda externa y el ALCA.
- 2003 – Bolivia – Guerra del gas
- 2001- 2002 – Argentina – los sectores populares encabezados por movimientos de trabajadores desocupados se insubordinan contra las maniobras financieras, cinismo político y corrupción gubernamental.
- 2006 – Chile – Se levantan los estudiantes secundarios.

Las luchas sociales apuntan a la construcción de una nueva ciudadanía, entendida como el derecho a tener derechos, que expande la visión liberal de la democracia, desde los canales institucionales de participación política hacia un modelo social diferente. (Favela Gavia, M y Guillén, D.). Todo lo cual va dotando de nuevos sentidos a la democracia y creando

las condiciones objetivas para la movilización política de grandes sectores de las sociedades latinoamericanas.

Todo lo cual nos lleva al planteamiento que sostiene Helio Gallardo sobre el concepto de democracia, indica que esta idea hace referencia a tres tipos de fenómenos:

1. Designa un estilo de existencia o de vida y su correspondiente *ethos* cultural
2. Designa el gobierno por el pueblo (soberanía popular)
3. Remite a un procedimiento para elegir o cambiar gobiernos y gobernantes

Gobiernos a la izquierda y nuevas democracias

En las últimas tres décadas, emergieron nuevas formas de democracia en la región. Los regímenes políticos de la década del '90, basados en el Consenso de Washington, fueron rechazados por los electorados en 10 de 18 países, en lo que se ha descrito como una "fiesta democrática", dando lugar a regímenes más progresistas y de gran liderazgo popular a partir de 2002.

Algunos vinieron de rupturas como Argentina, Venezuela y otros surgieron como transiciones, todos son procesos sociales, con nuevos actores que dan importancia a la visibilidad y la participación popular. Las definiciones y formas de la democracia han cambiado en esta etapa, generando nuevas expectativas en la población acerca de los cambios en el bienestar que estas nuevas formas democráticas podrían traer aparejadas. Para algunos, la democracia significaba la protección de los pueblos frente a la acción de Estados autoritarios y la represión. Para otros, la democracia implicaba justicia e igualdad social y económica. Estas metas, y el equilibrio entre ellas, han sido objeto de intensos debates entre los

académicos, la sociedad civil y los políticos de la región.

Todos estos gobiernos buscan ampliar el rango de sus democracias, en el marco de una profunda reivindicación de la soberanía nacional y la independencia. Sin embargo, esta tendencia es constantemente amenazada por USA, que trata de recuperar su hegemonía. La nueva época de gobiernos de izquierda en América Latina, produjo una acumulación de fuerzas en la unión, lo cual conllevó derrotas para USA y acciones de ésta para desalojar gobiernos y recuperar predominio. En un cuadro hemos resumido algunos hitos de este proceso.

GOBIERNOS de la Región	Derrotas de USA	Reacciones de USA
1998 – Hugo Chávez		
2000 – Ricardo Lagos en Chile		
2002 – Lula L		2002 – Golpe fracasado contra Chávez
2002-2010 Álvaro Uribe S		Política de Seguridad Democrática de Álvaro Uribe
2003 – Néstor Kirchner g	2003 – Consenso de Buenos Aires - Argentina-Brasil	
o b j	2004 – Primera derrota ALCA en Mar del Plata, creación del ALBA	
2005 – Tabaré Vázquez e		
2006 – Bachelet – Rafael Correa – Álvaro Colom en Guatemala n		2006 – Represión de Atenco, Fraude contra López Obrador en el que gana Felipe Calderón
2007 – Daniel Ortega o		
s	2008- Fin de la base de Manta, Cuba ingresa al Grupo de río, nace UNASUR	
d e	2009 – nace el Banco del Sur	2009 - Golpe contra Zelaya en Honduras
2010 – Dilma Rouseff A		
	2011 - Nace CELAC	
m é r		2012 – Golpe a Fernando Lugo Paraguay, Elección de Peña Nieto en México

Los gobiernos de América Latina pueden caracterizarse en esta etapa de la siguiente manera:

I. Gobiernos que pretenden refundar el neoliberalismo: Álvaro Uribe, Enrique Peña Nieto, Juan Manuel Santos.

II. Gobiernos de la izquierda, que coinciden en la voluntad de construir una sociedad que no esté basada en la explotación y tenga altos niveles de justicia social, son gobiernos que tienen en común la legitimación de las políticas sociales y el privilegio del proceso de integración regional. Coinciden todos en recuperar el papel del estado como promotor económico y la distribución del ingreso. Algunos analistas consideran que hay dos tipos en este bloque

a. Gobiernos antineoliberales: Argentina, Brasil, Uruguay.

b. Gobiernos anticapitalistas hacia el socialismo: Venezuela, Bolivia, Ecuador.

Lo que está ocurriendo en los países gobernados por la izquierda latinoamericana es que se está produciendo el pago de la deuda social acumulada, en un contexto de gran apoyo popular y reivindicación de la soberanía nacional. Desde el principio, se trató de crear un nuevo contrato social que recogiera y permitiera la participación popular para la superación del modelo neoliberal. La región era el continente más desigual del mundo, la redistribución del ingreso ha sido norte de las políticas sociales, en las que la expansión de las transferencias monetarias no contributivas observada en la región en las últimas dos décadas ha fortalecido los sistemas de protección social. En la actualidad, se ha reducido la desigualdad, y se han alcanzado logros concretos en disminución de la pobreza, incremento de la expectativa de vida, empleo y el acceso de a la educación en los países en que ha venido gobernando la izquierda en sus diferentes matices.

Se ha venido dando un progreso significativo en el bienestar humano, donde se incluyen las reivindicaciones identitarias contra la discriminación de género, étnica y racial. En el marco del ejercicio de derechos humanos, se han ampliado de manera muy evidente las condiciones y el respeto a los derechos políticos y civiles y también a los económicos y sociales.

Pero, quizás lo más significativo que en el seno de estos gobiernos se ha resignificado la democracia, de manera explícita en los textos constitucionales que refundaron las repúblicas de Venezuela, Bolivia y Ecuador, pero también de manera implícita en los procesos de participación popular de Argentina, Brasil, Uruguay, Nicaragua, El Salvador, y Chile. Han emergido nuevas formas de emancipación popular y política, creación de nuevas mayorías incluyentes, con participación y protagonismo propio. Surgen conceptos como pueblo, ciudadanía, Buen Vivir o Patria, en Ecuador, Bolivia o Venezuela; elementos que condensan una serie de derechos, no solo económicos o políticos, sino también de reconocimiento simbólico e histórico, en tanto sujetos activos del proceso político.

En Venezuela, Hugo Chávez realizó una profundización de las distintas esferas de la democratización política, social, económica o histórica desde una visión de nuevo proyecto nacional y soberano. En lo político hizo una puesta en valor de la democracia participativa (a partir de la instauración de consejos comunales y comunas), ampliando así la capacidad democrática en tanto procedimiento político. En Bolivia, el proceso de reconocimiento de la diversidad plurinacional y comunitaria, que abarca los derechos de las naciones y pueblos indígena originario campesinos y la igualdad entre mujeres y hombres, produjo una reconfiguración del campo político y la democracia, haciendo frente a las diversas formas de exclusión.

La revalorización de la democracia va acompañada de una revalorización de la política por lo menos en tres aspectos: la contraposición de una «lógica política» a una «lógica de guerra»; el desalojo de la concepción de la «unidad nacional» como punto de partida, como marco de posibilidad de la construcción de la democracia y la reivindicación de la diferencia; y por último, una crítica a la concepción instrumentalista de la política y un reencuentro con la sociedad civil y sus movimientos sociales. En todas partes de América Latina el proceso de democratización apunta a una ampliación, inclusión y horizontalidad de las y los sujetos que participan en las decisiones públicas.

La democracia es bienestar económico, por supuesto que hay que garantizar las bases materiales pero no solamente eso, es participación de los pueblos en la toma de las decisiones, es la ejecución permanente de la igualdad social. Los partidos políticos como mecanismos de representación política comienzan a verse rebasados por otras formas de representación como sindicatos o movimientos sociales. Es en esa combinación de democracia participativa, igualdad social, y nuevas formas de representación política, que se puede pensar en un nuevo paradigma de democracia, al igual que una nueva forma de repensar los derechos humanos y colectivos. Hay un sustrato refundacional de las democracias que hay quienes califican como *democracias intensas o radicales*.

Comparando con nuestro pasado, América Latina apuesta hoy por el esfuerzo de consolidación democrática y su ampliación, tanto desde los Estados como desde las sociedades. La democracia quedó erigida como un valor, y esto es evidente cuando la democracia es sometida a prueba: se genera una reacción de defensa muy fuerte. La mayoría cree ya que la democracia y su mantenimiento son necesarios, lo que se discute es cómo ampliarla.

El futuro de la democracia está indisolublemente unido al futuro de la igualdad y la justicia social. En

muchos de nuestros países disminuyó significativamente la pobreza como resultado de las políticas públicas y de la movilización y la lucha social, pero persisten procesos de acumulación de riqueza que hacen muy desigual al continente, subsisten discriminaciones raciales y de género. Estos son grandes problemas para la democracia, son desafíos.

En varios países de América latina, podría decirse que la democracia va cercando al capitalismo, y no es por casualidad que en países como Venezuela y Ecuador se comenzó a discutir el tema del socialismo del siglo XXI, aunque la realidad esté lejos de los discursos. Varias de las principales características del socialismo del siglo XXI se centran en la democratización entendida como traslado del poder al pueblo creando espacios que permitan el protagonismo popular, mencionemos:

a) la voluntad de superar (preservándola en algunas instancias) a la democracia representativa con la democracia popular y protagónica, dotación de poder a los Consejos Comunales y las Comunas, y/u otras organizaciones del poder popular local.

b) continuidad del poder constituyente aún después de instalado el poder constituido (lo que se traduciría en especial en la posibilidad de realizar referendos revocatorios para quitarle el mandato a autoridades electas, incluyendo al propio Presidente),

c) la visión intercultural, que de visibilidad y poder a las comunidades indígenas y a la tradición negra,

d) el pluripartidismo y la libertad de prensa, incluso para la derecha,

e) la defensa armada a cargo del propio pueblo (Milicias Populares)

Pero hay peligros para la democracia

Álvaro García Linera sostiene que *“Gobernar obedeciendo es afirmar cada día que el soberano no es el Estado, que el soberano es el pueblo, que no se manifiesta cada cinco años con el voto, sino que se manifiesta, habla, propone, cada día: necesidades, expectativas y requerimiento colectivos. Lo que se le pide al gobernante es sintetizar y unir, porque pueden haber voces discordantes dentro del pueblo. El pueblo no es una cosa homogénea, no señores, hay clases sociales, hay identidades, hay regiones. El pueblo es muy diverso. El pueblo, sintetizar en un solo sentido sus inquietudes. Pero eso no significa que el gobernante sustituya al pueblo. Gobernar obedeciendo es eso: el soberano es el pueblo y el gobernante es simplemente un unificador de ideas, un articulador de necesidades y nada más”*. (Conferencia de Prensa en el VI Foro de Filosofía de Maracaibo, 2012)

La ampliación y profundización de la democracia es condición indispensable para su mantenimiento en la región, los pueblos lo exigen y la tendencia histórica lo reclama. La demanda por la democratización, por la más plena ampliación de los derechos, se ha ido desplegando en los últimos años pero sufre hostigamientos constantes de la derecha política y rémoras que derivan de las prácticas políticas que se mantienen tercamente. Hay procesos de retroceso en desarrollo, hay fuerzas que retardan, en general podríamos sostener que hay peligros externos e internos, pueden enumerarse –sin pretender exhaustividad- los siguientes:

Externos

1. Apropiación por la derecha del lenguaje de la izquierda, se asumen los temas de política social de manera interesada y engañosa.
2. Se logran triunfos electorales pero con menos capacidad de maniobra.
3. Medios de comunicación contrarios a los procesos de cambio social.

4. Desestabilización: constante ataques USA, guerra perpetua.

5. Exacerbación del miedo por medio de amplificación de la violencia delincencial y manipulación del odio, que producen brotes fascistas y desarrollan el fascismo social.

6. Acusaciones de antidemocráticos: un gobierno que puede haber llegado al poder en forma democrática pero se lo presenta como un peligro para la democracia porque utiliza el apoyo de sectores populares para subvertir las instituciones democráticas liberales, y ampliar la democracia.

Internos

1. Carga de la cultura heredada que avalan procesos antidemocráticos.

2. Burocratismo en la relación con los movimientos sociales.

3. Luchas internas de poder en los gobiernos y mecanismos políticos de la izquierda.

4. Síndrome de pensamiento grupal: ajuste de las acciones individuales a lo que se estima anticipadamente que será el consenso del grupo lleva a la adopción de decisiones que individualmente cada miembro hubiera considerado inapropiadas, dando lugar a una forma de profecía autocumplida.

5. Fallas de la intelectualidad que genera nuevos esquemas de pensamiento de lo real de los procesos. La reflexión teórica está encerrada en la universidad; paralelamente la práctica política se vuelve pragmática y oportunista desconectada de los procesos intelectuales.

6. El debilitamiento del paradigma norteamericano de modo de vida no encuentra sin embargo un reemplazo. Se debilita el neoliberalismo, pero no hay un modelo alternativo suficientemente definido y claro que dispute con él.

7. Debilidad de la calidad de la Democracia y el rol del estado en la construcción de un verdadero Poder Popular

8. Conflictos en torno a las necesidades de desarrollo económico y equilibrio medioambiental (extractivismo)

9. Concreción de la Nueva Agenda de derechos. El discurso de derechos humanos permitió ampliar su agenda pero ahora se demora o dificulta su concreción. Por ejemplo: igualdad de género, autonomía comunidades, etc.

Futuro socialista y futuro democrático son vasos comunicantes, pensamos que uno sin el otro no es posible, pero su construcción depende también de la claridad y prevención contra sus peligros.

Bibliografía

Acosta Matos, Eliades. (2013) *1963. Revolución inconclusa*. República Dominicana: Fundación Juan Bosch

Carpentier, ALEJO (1981) *La novela latinoamericana y otros ensayos*. España. Siglo XXI

Contreras, Miguel Ángel (2003) "Descentralización y democracia: Vicisitudes de la política territorial en Venezuela. En Carlos Mascareño (ed.), *Los desafíos de las políticas públicas hacia el siglo XXI: El caso venezolano, Temas de Docencia*. Caracas: CENDES – UCV, pp. 133-158.

Favela Gavia, Margarita y Guillen, Diana (2009). Lucha social y derechos ciudadanos en América Latina. En *América Latina. Los derechos y las prácticas ciudadanas a la luz de los movimientos populares / coordinado por Margarita Favela Gavia y Diana Guillen*. - 1a ed. - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2009.

Fernández Liria, Carlos y Alegre Zahonero, Luis (2006) *Comprender Venezuela. Pensar la democracia*. Caracas: Editorial El perro y la rana

Gallardo, Helio (2007) *Democratización y democracia en América Latina*, desde abajo editores, Santafé de Bogotá, 242 páginas.

Harnecker, Marta (2013). *Un mundo a construir (nuevos caminos)*
España: El Viejo Topo

Marini, Ruy Mauro (1985) La lucha por la democracia en América Latina. En *Cuadernos Políticos* número 44, Ediciones Era, México, julio-diciembre de 1985, pp. 3-11. Ponencia presentada en el seminario "Democracia y paz en América Latina", promovido por el Sistema Universitario Mundial, México, 11-12 de noviembre de 1985